

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00 ¢
 Extranjero . . . 1'50 ¢

Atención!!

Trabajadores:

Privados de libertad en cárceles y presidios o despojados de su derecho de ciudadanía española en territorio extranjero, arrastran triste vida muchos compañeros nuestros, nobles combatientes caídos en la lucha por la igualdad social.

Los que sintiendo iguales anhelos que ellos hemos tenido la fortuna de no perder la libertad no podemos olvidarlos.

Para ofrecerles nuestra fraternal solidaridad, reclamando una franca y liberal amnistía, os invitamos al

MITIN LIBERTADOR

que se efectuará el domingo, día 19 de abril, en el TEATRO SORIANO, sito en el Paralelo.

A las diez de la mañana

La esclavitud dentro del socialismo político

Inutilidad de la política

Se ha hablado, se ha escrito y se ha combatido la política de mil formas diferentes. Poco importa esto, pues la prueba de que todavía no se ha dicho la última palabra sobre el asunto, la tenemos en que el obrero, el pueblo en general, imbuído de anticuadas leyendas e impregnado de una cretina ignorancia, derrumba los antiguos ídolos para inmediatamente elevar otros nuevos, que por ser por él elegidos cree no le serán perjudiciales.

Este hecho fué el que inspiró a muchos escritores a decir: "El pueblo siente la necesidad de admirar, de rendir homenaje a alguien; es que no puede vivir sin ídolos, sean de barro o de carne. Se los daremos, por tanto, con exceso."

Estos malvados se engañaron lastimosamente. El pueblo puede y sabe vivir sin ídolos y vivirá porque así lo quiere su augusta voluntad.

Si el pueblo se apartó de los partidos burgueses para ir a engrosar las filas del mal llamado partido obrero, fué debido a la grande hipocresía, a la gran mentira que los socialistas tuvieron perfecto cuidado en propagar, desplegando en ello gran actividad.

Más no hay que hacerse ilusiones; no es necesario entonar el himno triunfante. ¡Falta mucho todavía para que llegue a ser "triumfo", como muchos piensan!

El obrero no ignora que la política es contraria a toda emancipación y por eso se aparta cautelosamente, sigilosamente, podríamos decir, de ella. Además, si alguien todavía sigue la corriente de los embucadores, quedamos aquí, en nuestro puesto los anarquistas luchando hasta ver caer en mil pedazos el antifaz de la mentira política y el velo de la infamante ignorancia con que supieron un día cubrir la vista del esclavo. Las últimas elecciones españolas son una elocuentísima prueba de lo que podemos los que desinteresadamente propagamos la verdadera emancipación humana. Nuestra sacra misión es combatir sin regua ni descanso la esclavitud como asimismo a sus fervientes defensores.

Y como para nosotros, la infame y criminal esclavitud existe por culpa de algunos interesados en que el actual estado de cosas continúe, llamados en la jerga social "políticos", es por lo que faltaría a nuestro deber, de no combatir la política en general y la socialista en particular.

El enemigo más temible del obrero es el obrero político.

Los socialistas, nos atrevemos a decirlo sin temor a equivocarnos, son los más interesados en que el obrero continúe aplastado toda la vida por la presente organización.

Si ellos no ignoraran que la transformación social no puede llegar sin grandes conmociones populares, exentas de toda tutela política; si ellos no supieran que para cambiar la presente organización por otra más humana y

equitativa, son necesarias grandes revoluciones, terribles batallas en las que correrá la sangre preciosa de dos bandos, seguramente dejarían de ser políticos, puesto que ello pudiera ser muy expuesto. Si hoy los socialistas militan dentro de la política, es porque comprenden que de esa forma pueden llamarse obreros sin trabajar, pueden comer sin hacer nada útil, y pueden adquirir cierta notoriedad que les redima hasta del nombre de socialistas; ambición que aunque digan lo contrario es su sueño favorito.

Que los socialistas están completamente convencidos de que la política es un obstáculo para la liberación obrera, es ciertísimo; lo demuestra la siguiente declaración que un socialista llamado D. Ruiz me hizo el pasado año, encontráramos en Bourdeaux.

—Amigo Guallarte —me decía en el curso de la controversia—, nosotros sabemos que la política no puede traer nada provechoso para la clase trabajadora, ni como reformista ni como revolucionaria. Yo lo sé. La política es un obstáculo para la revolución, más entendiéndolo bien, la política la aceptamos como un medio, pero solamente como un medio accidental."

Como Ruiz, seguramente piensan la inmensa mayoría de los socialistas pero no tienen la valentía y la sinceridad de declararlo, para hacernos ver que esas ideas absurdas, tienen cimientos estables y seguros. Vana ilusión; nosotros sabemos que el socialismo no tiene más fundamento ni base sólida, que la de apoyar a la burguesía, tratando de matar en el pueblo el espíritu de rebeldía, cosa que jamás conseguirá. Examinaremos lo que ha dado y lo que puede dar de sí la política y los parlamentos, aunque algo ligeramente. En primer lugar, esclavitud; en segundo, miseria, y en tercero, guerra, desolación y ruina. Sin política, sin parlamento, el pueblo francés sería indudablemente libre. Con ella volvió a ser esclavo como antes. Para conocer lo funesta que fué la política a la revolución y al pueblo, nos basta ver la desoladora labor llevada a cabo por la Convención francesa. Sin ella la revolución hubiera continuado su obra; habría seguramente abolido la propiedad privada; con la Convención nació "el reinado del terror" que ensangrentó París con una saña sin igual.

Parécenos este recuerdo la prueba más elocuente que podemos presentar para demostrar que la política no es más que un medio más o menos acentuado para mantener la esclavitud. La política, aun cuando se llame socialista, no puede redimir ni regenerar a los humanos. Política equivale a decir: *negación absoluta de la libertad del individuo*. Ella se creó solamente para legislar, para dominar, es decir, para esclavizar. Queda por tanto demostrada su inutilidad y el perjuicio que ella puede ocasionar.

La esclavitud, por tanto, subsiste dentro del socialismo político. Hablar, pues, de liberar a los pueblos por medio del parlamentarismo o socialismo político, es egoísta, hipócrita y contrario a las amistosas relaciones de los humanos.

La cuestión obrera es obra de los obreros mismos, dijo La Internacional

y añadimos nosotros: la cuestión social es una cuestión humana; por tanto, no puede ser propagada más que por hombres desinteresados, por seres sin egoísmo.

NICOLAS GUALLARTE

Deslinde necesario

Nuestro querido colega *Solidaridad Obrera* ha emprendido una campaña de desinfección social a la que estamos obligados a secundar, pues el silencio se hace mucho veces culpable de complicidad y al extremo a que han llegado las cosas hay que tirar por tierra todo lo que en pie no puede estar más que hasta el momento en que se descubre lo falso de su base.

A la lepra de confidentes policíacos que merodeaban al rededor del campo anarquista, logrando introducirse en él algunas veces, al tomar el proletariado organizado la nueva orientación revolucionaria hubo que añadir a la lepra policíaca, la de los confidentes de la burguesía, cosa que quedó claramente demostrada en la última huelga de tipógrafos de esta capital (cosa que no menciono Bueso en *Justicia Social*).

Pero para que la confusión sea más grande, el político más cínico e inmoral que se conoce; el diputado republicano de la monarquía; el derrotado por una capital eminentemente republicana y triunfante en un feudo del caciquismo monárquico; el que un día propagó la anarquía en el Congreso para ser más tarde el más firme puntal de la burguesía, a la cual en cierta ocasión pidió reconociera sus servicios, escuyendo por la herida que le produjo su enorme fracaso, tuvo el desparpajo de decir públicamente a sus mesnadas: ¡Hay que apoderarse de las sociedades obreras! Y hoy, los confidentes policíacos, los confidentes burgueses y los confidentes políticos, unidos a unos cuantos pobres que de la anarquía y del sindicalismo quieren hacer cartel para endiosar sus diminutas figuras, forman repugnante mescolanza y siembran la confusión, no en noble y pública contienda sino en la sombra, difamando, echando baba sobre los ideales a cuya sombra se cobijaron en días negros para sus estómagos y calumniando a compañeros que con ellos compartieron el pan y el lecho.

Hace ocho días (escribimos el 11) fué lanzado a patadas del Centro Obrero un individuo llamado Antonio Cifuentes, que no hace muchas semanas había recibido la solidaridad de los sindicalistas y anarquistas y hoy vemos a individuos que un día se llamaron compañeros, tronar contra los anarquistas y contra los medios de lucha revolucionarios, llevando el castigo a importantes entidades que lucharon dignamente triunfando, por la fuerza de las convicciones y hoy están reventadas en plena lucha, después de haber aceptado cantidades de la misma burguesía contra la que por espíritu de clase luchaban.

Solidaridad Obrera y la Confederación Nacional del Trabajo, ha descubierto a tiempo la trama y a la hora en que escribimos estas líneas, en asamblea de delegados que ha de ser memorable, ha de deslindar los campos.

Es preciso que los sindicalistas desde su campo y los anarquistas desde el nuestro, y si es preciso todos unidos contra el enemigo común, en un supremo arranque de dignidad y hasta de fuerza, digamos al Estado, que es cajero de los confidentes policíacos; al marqués de Mariano que creemos los es de los confidentes y agentes burgueses y al diputado por Posadas que lanza su rebaño a la conquista de las sociedades obreras, que están siendo víctimas de un solemne timo; que les engañan cuando les hablan de que ciertos individuos arrastran fuerzas, pues los traidores, desde que se descubre la traición, marchan en espantosa soledad; y que nosotros, curtidos en la lucha y a prueba de toda clase de contratiempos, continuaremos nuestra obra, que no han podido abatir ni las represiones ni los balagos.

Siempre, como el personaje de la obra de Pedro Gori, mirando "hacia la parte donde se eleva el sol", seguiremos adelante aunque en la ruta tropecemos con traidores que con su ruido nos distraigan momentáneamente.

Para la obra de depuración *Solidaridad Obrera* nos tendrá a su lado.

Se celebró la Asamblea a que anteriormente nos referimos y fué inútil la habilidad del individuo Jaime Grimau, para defenderse. Los cargos fueron

abrumadores. Intentó cubrir de fango a los militantes más consecuentes, pretendiendo alcanzar a nuestro compañero V. García y a los que en momentos difíciles para esta capital hicieron grandes sacrificios para que este periódico continuara publicándose en Niza, y el fango, al querer que cayera contra tan excelentes compañeros quedó convertido en flores llenas de fragancia cuyo aroma pueden percibir desde el sitio en que se encuentran.

La defensa de estos compañeros fué sumamente fácil aunque era innecesaria dado el espíritu de la Asamblea.

Hacia el amor libre

VI

Concepto práctico e ideal de la convivencia

La condición indispensable para tener probabilidad de una feliz y larga unión sexual es la salud. Los consortes han de disfrutar de este bien inapreciable y han de procurar conservarlo y aun aumentarlo, pues es el único caudal con que pueden contar los que no poseen ni desean fortuna. Sobre todo no han de aportar otras taras hereditarias, sangre infectiva o predisposición a enfermedades crónicas. A este efecto, nada mejor que la sinceridad personal, el recurso de la investigación familiar y en último término el dictamen de un médico que no sea merceder y sepa dar científicamente su opinión y consejo después de un examen autorizado e imparcial. Las enfermedades son una calamidad y mucho más si se tiene un concepto elevado de la belleza vital. Debe, pues, mirarse con horror el dinero que se invierte en médico y botica, que, en la mayoría de los casos, no sirven más que para entretener el estado endémico. La sobriedad, la higiene y un cultivo intelectual adecuado son los mejores guardianes de un perfecto equilibrio físico. La alimentación debe ser atendida especialmente, estudiándola desde el doble punto de vista de la salud y de la economía. El régimen vegetariano es sin duda el más ventajoso para conservar el vigor, el menos caro y el que menos tiempo y trabajo requiere en su preparación. La nutrición ha de regularse por la frugalidad y todos los alimentos debieran ser simples y naturales y no someterlos a las estrambóticas modificaciones de la cocina, inventada por la glotonería, en sus guisotes complicados, en sus exagerados condimentos y en toda especie de excitantes. De todos modos, no se puede ser intransigente ni establecer teorías definitivas, que no han de practicarse, dada la diversidad de los gustos y la fuerza del hábito para satisfacerlos, pero sí se ha de tender a la educación nutritiva, para que la razón conozca la importancia de la elección en los alimentos y no se deje llevar de la estúpida rutina que tantos daños ocasiona (1).

Otro punto todavía a dilucidar es el de la habitación y el mobiliario. Lo esencial es que los tres elementos, aire, sol y agua, se puedan disfrutar con largueza. Los muebles se han de reducir a lo estrictamente indispensable y han de ser de una absoluta sencillez, para que cueste poco tiempo, trabajo y dinero su limpieza y entretenimiento. Además, poseer un modestísimo mobiliario, de poco valor y peso, facilita los traslados y proporciona la ventaja de hacerle a uno *insolvente*, si algún día no se puede pagar al casero o conviene jugarle esta humorada.

Debe desecharse todo lujo, todo confort que tienda a hacer una burda imitación de la poltronería de los ricos y no se ha de hacer vida de sociedad, ni recibir en la casa a gentes mentecatas o de etiqueta, sino que se ha tener bien presente que los trabajadores no necesitan fijarse en ridículas minucias.

Esto por lo que se refiere a la práctica ordinaria. En cuanto al concepto más ideal de la convivencia, he aquí las observaciones que pueden hacerse:

La mujer que comprenda la razón no vacilará en la unión libre, y, aunque no se puede pretender que su mentalidad esté ya formada, basta con que esté en buena disposición educativa. Solamente en lo esencial ha de imperar la intransigencia, que se ha de seguir la propia vida y no satisfacer los

bestardos intereses de la sociedad. Las opiniones de la vecindad han de despreciarse y no se ha de sentir el ansia de las estúpidas vanidades propias de la ignorancia. Como cumbre gloriosa ha de imperar en la práctica del amor libre la adquisición del conocimiento, el ejercicio de la voluntad, el constante desarrollo de la inteligencia, que en suma constituirá el blasón de más noble orgullo. Si existe decisión para seguir una vida libre, no ha de mostrarse por rasgos externos esclavitud. Ni opresión moral ni opresión física. Las joyas, los brazaletes, los pendientes, el corsé, el calzado exótico de tacón desmesurado, causan un efecto deplorable en la razón. Ellos son, ayudados de los adornos exagerados y de mal gusto, los signos distintivos de la mediocridad intelectual. El hombre no está completamente exento de estos signos aparentes de imbecilidad *simiesca*, pero la mujer sobresale en ellos y, mientras no sepa desprenderse de tan ridículos artefactos, que no sirven más que para destruir la armonía y la agilidad naturales, no podrá elevarse a los goces infinitos del intelecto y seguirá humillada a todas las vejaciones masculinas, sin que pueda tomar parte activa en la lucha social, quedando relegada al constante estado de dependencia, en el que jamás llegará a ser la verdadera compañera del hombre, sino la esposa dispuesta a satisfacer el sensualismo del señor y a procrear inconscientemente. Y eso cuando no cae en situaciones aun más bajas.

Por último, se puede tolerar la conciencia religiosa de la compañera, pero no debe transigirse el culto externo, la asistencia a las iglesias, las prácticas dogmáticas y la sumisión a los clérigos. Respétese el pensamiento sincero, mientras no esté impregnado de fanatismo o de horror a lo nuevo y no se oponga sistemáticamente al libre examen y a la discusión, porque de esta solamente puede nacer el mutuo acuerdo para vivir el amor libre.

M. COSTA ISCAR

(Véase los números anteriores.)
 Seguirá Los celos y resumen moral. (Continúa.)

Páginas de la historia

Por resultar de absoluta oportunidad reproducimos el siguiente recuerdo publicado en *Tierra y Libertad* correspondiente al 13 de noviembre de 1909, en cuya época se publicaba este periódico en Niza (Francia) como consecuencia de la represión que sucedió a la semana gloriosa:

UN TRISTE TIPO

El individuo a que aludimos en nuestro "A todos", y que en el pasado número ya dijimos algo de él (sin dar su nombre), no es otro que un llamado JAIME GRIMAU, español, de veinticuatro a veinticinco años de edad, especie de *pincho* a los barceloneses, cerrajero de oficio cuando se le antoja trabajar (que esto no ocurre casi nunca) e individualista de última ralea.

Al aparecer el primer número, el citado tipo habitaba en Marsella. Algunos días antes le habíamos confiado dos listas de suscripción a favor del periódico, con las cuales recorrió todo Marsella y sus alrededores, logrando recaudar, según opinión de los compañeros de allí, una suma que no bajaría de 50 francos.

Además, del primer número se le mandaron 250 ejemplares, muchos de los cuales vendió a 20 y hasta 30 céntimos ejemplar.

Entre el importe de los ejemplares y el total de las dos listas de suscripción, ha robado a *Tierra y Libertad* unos 80 francos, sin contar los gastos de viaje y demás de dos compañeros que, al recibir aviso de los de Marsella, salieron inmediatamente de aquí para ver si lograban dar con él.

Porque hay que decir que el tal tipo es tan imbécil como canalla; dos o tres días antes de recibir los paquetes del periódico, y ya en su poder lo recaudado en las dos listas de suscripción, iba por Marsella diciendo que sólo esperaba recibir los paquetes para venderlos en seguida y marcharse a París con el dinero.

Cuando nuestros compañeros llegaron a Marsella, ya era tarde; el repugnante Grimau, cuyo pasado es de lo más sucio, había desaparecido.

Rogamos a quien sepa su paradero nos lo comunique.

Lo menos que se le puede hacer a tan asqueroso tipo es escupirsele al rostro. Por cobarde y por ladrón.

(1) Hay muchos tratados de alimentación, pero el más práctico que conosco es el del doctor Pascual, *La salud por la alimentación racional*. Su precio es de 2 pesetas, y el dinero es bien empleado.